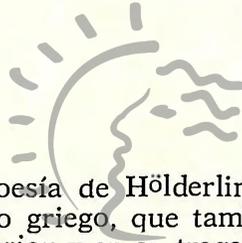


## Hölderlin: retorno al espíritu griego

Por EDMUNDO BENDEZU AIBAR



Hay en toda la poesía de Hölderlin una recreación estética del antiguo mundo griego, que también encuentra expresión en su novela *Hyperion* y en su tragedia *Empédocles*, y que consideramos esencial en el análisis de su obra general.

Hölderlin nació en Lauffen, Alemania, el año 1770, año en que fermentaba el movimiento del "Sturm und Drang". Estudió teología y adquirió una sólida cultura humanística en los claustros universitarios de Tübingen; fue compañero de Hegel y Schelling; dominaba el latín, el hebreo y, sobre todo, el griego; tradujo admirablemente a Sófocles y a Píndaro; en este último según Rudolf Léonhard están las raíces de la poesía de Hölderlin (1).

Estaba de moda en esa época en los círculos académicos alemanes el interés por la Grecia Clásica; grandes poetas, como Goethe y Schiller, encontraron en el helenismo un credo estético; pero en Hölderlin, el helenismo era una identificación con los valores de la cultura griega antigua y, como dice

(1) LEONAHARD, Rudolf y ROVINI, Robert. *Holderlin*, París, Ed. Pierre Seghers. *Poetes d'aujourd'hui* 36, 1953., p. 55.

R. E. Modern: "en Hölderlin la identificación con el genio griego es absoluta y experimentada con autenticidad asombrosa". (2)

La comprensión de este fenómeno psicológico es importante para entender la poesía de Hölderlin; en la que, a cada paso, encontramos alusiones mitológicas e ideas religiosas y estéticas que son trasunto del mundo cultural griego.

Hölderlin recrea poéticamente el paisaje griego, de tal manera que lo sentimos y lo vemos en torno a nosotros. En "El Archipiélago" dice:

".....Creta resplandece  
y está Salamina tendida a la sombra de verdes laureles.  
Cubierta de rayos, a la hora del alba, levanta su testa  
Delos, la inspirada. Y Ténos y Quíos se cargan de frutas.  
El vino de Chipre mana de los ebrios flancos de las sierras  
y desde Caluria bajan los arroyos plateados, como antes,  
a las viejas aguas de su Padre. Y todas viven todavía,  
estas madres de héroes, estas islas que año tras año florecen. (3)

Es tan grande el poder de la imaginación del poeta que nos hace amar el paisaje griego en "Migración":

"¡Oh, tierra de Homero!

Sentado a la sombra de rojos cerezos»

o cuando verdean los albaricoques

traídos de Grecia para mi viñedo

y la golondrina con su parlería

viniendo de lejos en la primavera

fabrica su nido sobre mi cornisa,

y en las noches claras, también de paseo

bajo las estrellas ¡te recuerdo, Jonia!

Pero al hombre gusta lo que está a sus ojos

y por eso ¡oh, islas! he venido a veros.

Y a ver los estuarios de vuestros torrentes,

los templos de Tetis; y a vosotros, bosques

y a vosotras, nubes perennes del Ida". (4)

(2) MODERN, Rudolfo E. Historia de la literatura alemana, México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1961 p. 172.

(3) HOLDERLIN, Federico, Poemas: Córdoba (Argentina), Assandri, 1955. Prólogo versión y notas de José Vicente Alvarez.

(4) *Ibid.* p. 137

El pasado remoto se hace presente en los versos de Hölderlin:

“¿Por qué agasajas a este joven siempre,  
santo Sócrates? ¿Algo más grande no conoces?  
¿Por qué tus dulces ojos  
con cariño lo miran, como a dioses?”. (5)

El poeta al hablar de su amada dice:

“¡Sí! ¡Realmente, es ella misma! La ateniense que como antes,  
se me acerca silenciosa, con su rítmico donaire”. (6)

El ansia de evasión del poeta se manifiesta en estos versos:

“¡Ven conmigo al Istmo! Vamos allá donde ruge el mar abierto,  
pongamos las plantas sobre el Citerón,  
bajo los pinares, entre los viñedos... Vamos allá lejos  
donde rumorean Tebas y el Ismenos, en tierra de Cadmo,  
de donde nos vino y a donde remitenos el dios venidero”. (7)

Pero su desencanto es patético ante la imposibilidad de la fuga en el tiempo:

“¡Demasiado tarde llegamos, amigo! Sin duda los dioses  
viven, pero encima de nuestras cabezas, en un otro mundo,  
desde donde actúan infinitamente y es como si nada  
de esta vida nuestra les interesara ¡tan libres nos dejan!” (p. 121)

Como Hölderlin era un poeta profundamente religioso, su actitud de evasión lo llevó a un conflicto entre su identificación con los valores espirituales del mundo griego y sus ideas cristianas protestantes. Fascinado por los aspectos paganos —v.g. el culto a Dionisios—, no cae en la posición de Juliano el Apóstata ni en la de Nietzsche ni en la de los monjes maniqueístas; sino, más bien, intenta una conciliación entre Cristo y el Olimpo, lo que parece haberlo llevado a una crisis de identidad —es interesante recordar la famosa anécdota sobre su regreso de Francia, cuando fue sorprendido en un jardín, frente a una estatua de formas griegas, en actitud de adoración—; problema que habría que examinar en relación a la etiología de su locura.

(5) *Ibid.* p. 23

(6) *Ibid.* p. 105.

(7) *Ibid.* p. 119.

El poema "El Unico" nos revela esa crisis de identidad de Hölderlin en el plano religioso:

"¿Qué es esto que a las costas  
de la divina antigüedad me aferra?  
¿Por qué he de amarlas tanto,  
más que a mi patria misma?  
Como si hubiera sido enajenado  
en un celeste tráfico de esclavos,  
siempre me muevo allá donde solía  
pasar el bello Apolo  
con su estampa divina  
y Zeus se dignaba  
condescender con cándidos mancebos  
y donde entre los hombres el Supremo  
santamente engendraba  
varones y doncellas". (pág. 149)

"Y no obstante, lo sé, la culpa es mía,  
puesto que demasiado  
te pertenezco ¡oh, Cristo!  
aunque de Heracles el hermano seas;  
y a declarar me atrevo  
que eres también hermano de Dionisos", (pág. 150)

"Pero mi amor le pertenec al Unico.  
Esta vez demasiado  
del propio corazón me brujó el canto."  
No obstante, de inmediato.  
repararé mi falta de buen grado  
cantando a los demás, los otros dioses.  
Jamás acierto yo con la medida.  
por más que lo desee". (pág. 151).

El desencanto del poeta frente a la imposibilidad de alcanzar una realidad soñada en un tiempo remoto es patética. En "Migración" dice:

"Pues, de esas uniones sagradas  
nació la más bella raza de los hombres  
que jamás ha habido ni habrá en el futuro.  
Pero ¿dónde? ¿Dónde?  
habitáis ahora, queridos parientes,  
para que podamos renovar la alianza  
y honrar la memoria de nuestros abuelos?" (pág. 136)

El poeta se refiere a la unión en el Atica de las razas germanas del norte con las mediterráneas del Indo que dio origen al pueblo griego.

El desencanto a que nos referimos ya está intuitivamente prefigurado en su novela lírica de juventud: *Hyperion*; en la que un joven griego se une al levantamiento de sus compatriotas contra la dominación de los turcos, con el ideal de que "la santa teocracia de la belleza ha de habitar una república cuyo sitio debe hallarse en la tierra", pero el movimiento degenera en algo que no había soñado Hyperion, quien, decepcionado, se hace ermitaño.

Esta novela, según Léonhard, es autobiográfica, no sólo porque revela el amor de Hölderlin por Suzzette Gontard "sino también porque las luchas del héroe y sus experiencias" son las del poeta, expresadas en forma alegórica.

En la tragedia *Empédocles* (8) Hölderlin también intenta la conciliación de los ideales del mundo griego clásico con los del cristianismo. Carmen Bravo-Villasante, en el epílogo de su traducción del *Empédocles*, establece un paralelismo entre la figura de Cristo y la del héroe trágica Empédocles. Nos dice la autora: "Todo el *Empédocles* recuerda las escenas cristianas, aun en los momentos que podrían parecer más alejados del cristianismo. El mismo Empédocles recuerda a veces a Jesús, salvando la infinita distancia que hay entre ambos". (9)

«Jorge Puccinelli Converso»

Creemos que la dilucidación detallada de estos elementos conflictivos en el proceso de la creación poética de Hölderlin, que están indicados en el presente trabajo, ayudaría mucho para la penetración en las profundidades de la poesía de uno de los más grandes poetas alemanes, cuyo mensaje, en palabras de Léonhard, "que fue ejemplar para su tiempo vale todavía para nosotros. Siempre vivo, siempre verdadero, Hölderlin es un poeta de hoy".

Lima, 1966.

---

(8) HOLDERLIN, Federico. *Empédocles*. Versión, traducción y epílogo de Carmen Bravo-Villasante, Santander (España), 1959.

(9) *Ibid.* 85.